

Paisaje kárstico, uso de las cavidades y leyendas entre los habitantes de los Montes del Somo y Valnera (Espinosa de los Monteros, Burgos)

Karst landscape, use of caves and legends among the inhabitants of the Montes del Somo and Valnera (Espinosa de los Monteros, Burgos)

Ana Isabel Ortega Martínez^{1, 2, 3}, Bárbara de Aymerich Vadillo⁴, Miguel Ángel Martín Merino¹

¹ Sociedad Española de Espeleología y Ciencias del Karst (SEDECK)

² Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana (CENIEH)

³ Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes. Institución Fernán González

⁴ Área de Didáctica de las Ciencias Experimentales. Universidad de Burgos

RESUMEN

La vida pasiega gravita en torno a la ganadería en un íntimo contacto con la naturaleza de la Cordillera Cantábrica, que en la vertiente burgalesa se caracteriza por el paisaje abrupto y quebrado de los Montes del Valnera y del Somo, en donde destacan el Castro Valnera con 1.718 m de altitud y los vestigios de un modelado glaciar cuaternario. Este paisaje representa un karst de alta montaña, caracterizado por el predominio de torcas o profundas simas que llegan a superar los 100 m de profundidad, junto con algunos importantes sistemas de cuevas que drenan las aguas hacia la surgencia del Gándara, ya en Cantabria. Pero, a pesar de la abundancia de cavidades, quizá por sus peculiaridades y peligrosidad, son escasas las leyendas documentadas. Algunas cuevas de fácil acceso han sido utilizadas como rediles para el ganado, o para el abastecimiento de agua o de nieve, mientras que otras se siguen utilizando como *cuvíos* o *nataderos*, lugares en los que enfriar la leche, aunque lo más común sea su construcción artificial cerca de las cabañas, a modo de pequeñas cuevas en las que refrigerar la leche y otros alimentos.

ABSTRACT

Life in the Pasiega region revolves around livestock farming in close contact with nature in the Cordillera Cantábrica, which on the Burgos side is characterized by the abrupt and broken landscape of the Montes del Valnera and Somo, where Castro Valnera stands out with 1718 m altitude, and the vestiges of Quaternary glacial modeling. This landscape represents a high mountain karst, characterized by the predominance of sinkholes or deep shafts that reach more than 100 m in depth, along with some important cave systems that drain towards the Gándara spring, in Cantabria. However, despite the abundance of caves, perhaps because of their peculiarities and danger, there are few documented legends. Some easily accessible caves have been used as pens for livestock, or for water or snow supply, while others are still used as *cuvíos* or *nataderos*, places in which to cool the milk, although most commonly they are artificially constructed near the cabins, as small caves in which to refrigerate milk and other food.

Palabras clave: Paisaje kárstico, Montes de Valnera, Leyendas, Etnografía, Provincia de Burgos

Key words: Karst landscape, Montes de Valnera, Legends, Ethnography, Province of Burgos

EL PAISAJE KÁRSTICO DE MONTAÑA Y LOS USOS DE LAS CAVIDADES

Al menos desde el Calcolítico, el aprovechamiento ganadero durante los meses estivales de los pastos de montaña es algo común en toda Europa, compartiendo no solo los usos y costumbres sino incluso practicando ciertos rituales comunes que, por el momento, apenas somos capaces de desvelar y parecen tener su origen en la rápida migración de los pueblos yamnaya desde las estepas orientales, trayendo consigo las lenguas indoeuropeas. La trasterminancia, o trashumancia de corto recorrido —inferior a 100 km— para subir a pastar los ganados de las zonas bajas de los valles a los pastos de altura, suele ir acompañada en las zonas de media y alta montaña por la presencia de túmulos, que muchas veces no tenían un uso funerario sino que servían de marcadores territoriales o representaban una función ritual desconocida, así como de menhires y de cipos, o hitos, que servían para delimitar territorios o indicar la dirección de antiguos caminos ganaderos (Torres-Martínez *et al.*, 2018).

Esta alternancia estacional entre el aprovechamiento de los pastos de los valles y los de altura —las brañas—, es muy común en toda la Cordillera Cantábrica y el topónimo «braña» o sus derivados está muy extendido por ella. Dado que «*brakna*» tiene el significado de «prado húmedo» en céltico, no es de extrañar que sea esta la etimología preferida por los especialistas que estudian, con una visión interdisciplinar, este tipo de paisajes de altura, en los que son frecuentes las evidencias arqueológicas citadas (túmulos, menhires, cipos...) que se remontan al Calcolítico. Es el caso del equipo encabezado por el citado Jesús Francisco Torres-Martínez que lleva años estudiando el norte de Palencia, entre Las Loras y la Montaña Palentina.

Estos pastizales de montaña, o brañas, se conseguían de forma natural, aprovechando la retirada de las nieves invernales, pero también mediante deforestación, aclarando antiguas zonas ocupadas por el bosque. Asociado a la braña, es frecuente encontrar un encerradero —el sel, también denominado sal o sil—, cierre hecho con muros en los lugares más resguardados y cercanos a los mejores pastos, destinado a cobijar el ganado comunal. Junto a ellos también se construirían las primeras

chozas y cabañas pastoriles (García-Alonso, 1991 y 1997).

En céltico, «*hal*» tiene el significado de «sal» y nuevamente el equipo de Torres-Martínez, apoyándose en las similitudes de uso del territorio en buena parte de Europa, asocia los «seles» con los lugares en los que se esparcía la sal, para facilitar la recogida del ganado. Existen aún numerosos topónimos en Centroeuropa ligados a las explotaciones salinas, como el propio Hallstatt (Austria) famoso por sus minas de sal, cuya explotación se remonta al Neolítico, y también por la formidable necrópolis prehistórica que dio nombre a una cultura que desde el Bronce Final y la I Edad del Hierro acabó extendiéndose por gran parte de Europa.

No tenemos evidencias de que la práctica de la muda en torno al valle del Trueba se pueda remontar a momentos tan antiguos como el Calcolítico, quizá por tratarse de las montañas más agrestes de la divisoria cántabro-burgalesa. Tampoco conocemos en sus montañas los túmulos, ni monumentos megalíticos, ni castros, que sí están presentes en otras zonas de media montaña circundantes. Pero lo que resulta evidente es que la muda estacional derivada de la explotación de pastos de altura por el ganado es heredera de la misma tradición pastoril que, en lugares próximos, se enmarca claramente en la Prehistoria. La toponimia de la zona está plagada de seles, así como de brenas y brenizas, el equivalente en este territorio al topónimo braña. Como es habitual, los derivados y diminutivos son abundantes. Las brenas y las seles también señalan en Espinosa de los Monteros la presencia de pastizales de altura y de primitivos cierres para guarecer al ganado, muchos de los cuales aún son visibles, aunque probablemente lleven siglos sin estar en uso.

Tradicionalmente se viene considerando que la explotación ganadera de estos montes se inició en momentos altomedievales, confirmándose a principios del siglo XI la concesión del privilegio de los derechos de pastos al monasterio de Oña, aunque en el siglo XIV la explotación del Privilegio de Herbazgo sería concedida a los Monteros de Espinosa por parte del Rey. Este primitivo sistema de explotación comunal de las brenas y seles se



Figura 1. El cabañal de Peña Negra, o La Capía, frente a la Cubada Grande y el Castro Valnera, a casi 1300 m de altitud, es uno de los más elevados, y aún en uso, de los Montes de Valnera.

Figure 1. The Peña Negra cabin, or La Capía, in front of Cubada Grande and Castro Valnera, at almost 1300 m altitude, is one of the highest, still in use, in the Montes de Valnera.

habría ido sustituyendo, a partir del siglo XVI, por los cierres privados de prados asociados a cabañas particulares (Fig. 1), como lo atestiguarían los abundantes pleitos por la propiedad entre todos los municipios (Ortega-Valcárcel, 1974; García-Alonso, 1997), pero también se ha apuntado recientemente que en el pleito entre el Valle de Soba y Espinosa de los Monteros, de 1376-1377, ya se alude a prados y cabañas, por lo que probablemente el cambio del modelo de propiedad se iniciaría a finales del siglo XIV (Arribas, 2016).

El hecho es que el paisaje de los Montes de Valnera y del Somo, y por extensión en todos los Montes de Pas que se localizan en ambos lados de la divisoria provincial entre Burgos y Cantabria, primero ha sido modelado por la naturaleza y después ha sido conquistado por el hombre, marcándolo con hitos.

Algunos de los mojones que delimitan el territorio de Espinosa de los Monteros de los municipios vecinos llevan el nombre de singulares formas kársticas como cuevas, torcas, grandes hoyos o dolinas. Las primeras reseñas datan del siglo XIV (1376-1377), con citas a la *Brena de Oyuelo* – posible Hoyo de Imunía u Oydecove del *Libro de la Montería* de Alfonso XI (Ortega & Martín, 2019)–, o la *Cueva de Otero* (Arribas, 2016), que no hemos podido identificar. Más información aporta la documentación del IGN de los años 20, que no sólo permite reconocer la toponimia antigua, sino identificar de forma precisa las diferentes lindes y mojoneras. Entre los hitos geográficos de la divisoria de Espinosa de los Monteros y Soba, el mojón 5° se sitúa en *El Alto del Cuevo*; el 19° en una gran dolina, identificada como *El Hoyo de las Cuevas* y a 40 m

de la linde se ubica la Cueva de Andrés Gómez; el 23° está en *La Canal de en medio*; el 24° en la *Canal de Lau*; el 25° en *La Peña del Oradón* (sic) —que recibe el nombre por la Cueva del Horadón que está en su base, también conocida como Cueva de San Antonio—; y el 27° en el Cerro del Hoyo de la Nieve, importante dolina-nevero. *Torcavarosa* —*Torcaverosa*— es el quinto y primer mojón en las respectivas divisorias de Espinosa de los Monteros con San Roque de Riomiera y Vega de Pas. Por último, el mojón 3° entre Espinosa de los Monteros y la Merindad de Sotoscueva está situado en el Pico *Nevero del Polluelo*, cuyo nombre tal vez haga referencia a la gran dolina-nevero situada a 200 m de la cumbre, ya en la Merindad de Sotoscueva (Fig. 2).

Es probable que alguno de los actuales hitos pudiera retrotraerse en los siglos, más allá de los momentos altomedievales, hasta la Prehistoria. Podría ser el caso del hito natural, pero muy remarcado con cruces e inscripciones, existente en las proximidades del Pico de la Churra, desplazado unas decenas de metros del mojón ubicado en la misma divisoria de aguas (Fig. 3A). Aparte de los hitos naturales, son más frecuentes los cipos o pequeñas piedras hincadas (Fig. 3B), aunque ocasionalmente algunas, como el mojón de Zurrúzuela, pueden alcanzar 1,40 m de altura, nada que envidiar a un menhir. Generalmente todos ellos están remarcados por cruces y otras inscripciones que los identifican como delimitadores del territorio. El de Zurrúzuela es el quinto mojón entre Espinosa de los Monteros y la Merindad de Sotoscueva y se localiza en el collado por el que se accede al valle de Rioseco. Está remarcado por tres cruces y en sus proximidades existen otros hitos y piedras con marcas similares (Fig. 3C). Por su ubicación, podría corresponderse con la Piedra Travesaña que en el siglo XIV aparece citada en el Libro de la Montería de Alfonso XI (Ortega & Martín, 2019), topónimo que se encuentra intercalado entre otros bien identificados en que se desplegaban las vocerías y las armadas del monte Valmayor —Montemayor—, apareciendo también citada en el contiguo de La Mofosa —La Mojosa— (Valverde, 2009). Actualmente también marca el límite entre las zonas comunales de «El Valle de Sotoscueva» y «La Sonsierra».

La cultura pastoril pasiega asentada en los Montes de Valnera está centrada fundamentalmente en la ganadería y la producción de la leche y sus derivados como los quesos y mantequillas. En algunas de sus cavidades horizontales, como la de Hoyadas 12, a casi 1.500 m de altitud (Fig. 4), la de San Antonio, a una cota similar, o las de Valdescaño, aún son bien visibles los muros de cierre que debieron ser utilizados para sestar, resguardar al ganado por la noche o durante las inclemencias del tiempo.

Pero el uso más habitual de muchas otras cavidades era como lugares en los que dejar la leche a enfriar, o natar, especialmente en los meses de verano, aprovechando el aire fresco, la oruna, que salía de la cavidad, siendo la Cueva de Fuente Rabiosa o Fuenterrabiosa (Rubio, 2004), la Cueva de Imunía (Ibabe, 2006) y el Cuvío de Beroluncho —Beralucho en el artículo de Ibabe (2006)—, tres de las más importantes y conocidas (Fig. 5). Esta última, que conserva en perfecto estado su cerramiento artificial, durante la Guerra Civil también sirvió de refugio esporádico de la población asentada en las cabañas próximas, cuando oían el toque de corneta del destacamento republicano allí ubicado avisando de la llegada de la aviación. Tras descubrirse la existencia de un río interior en las primeras exploraciones espeleológicas de 1978, también fue aprovechado para el abastecimiento de la cabaña.

Con el paso del tiempo y la mayor densidad de explotaciones ganaderas, se hizo necesario disponer cerca de las cabañas de pequeñas construcciones que dispensaran el mismo servicio sin tener que depender de la proximidad de una cavidad natural. Son los cuvíos, también llamados cubíos o nataderos, en los que de forma artificial se construía una pequeña cueva, rebajando el suelo y levantando el techo y las paredes con sillarejo de piedras, generalmente sin trabajar, aunque con las jambas y dinteles de la entrada bien dispuestos y, en ocasiones, labrados, en los que se encajaban pequeñas puertas de madera. Los suelos también solían enlosarse (Rubio, 2004; Ibabe, 2006).

El Cuvío de Lastrías, aprovechaba también una pequeña cavidad en el borde del lapiaz homónimo, muy cerca de la estación de esquí de Lunada. Aunque abandonado su uso, en 1984 conservaba en su interior abundantes restos de cerámica vidriada

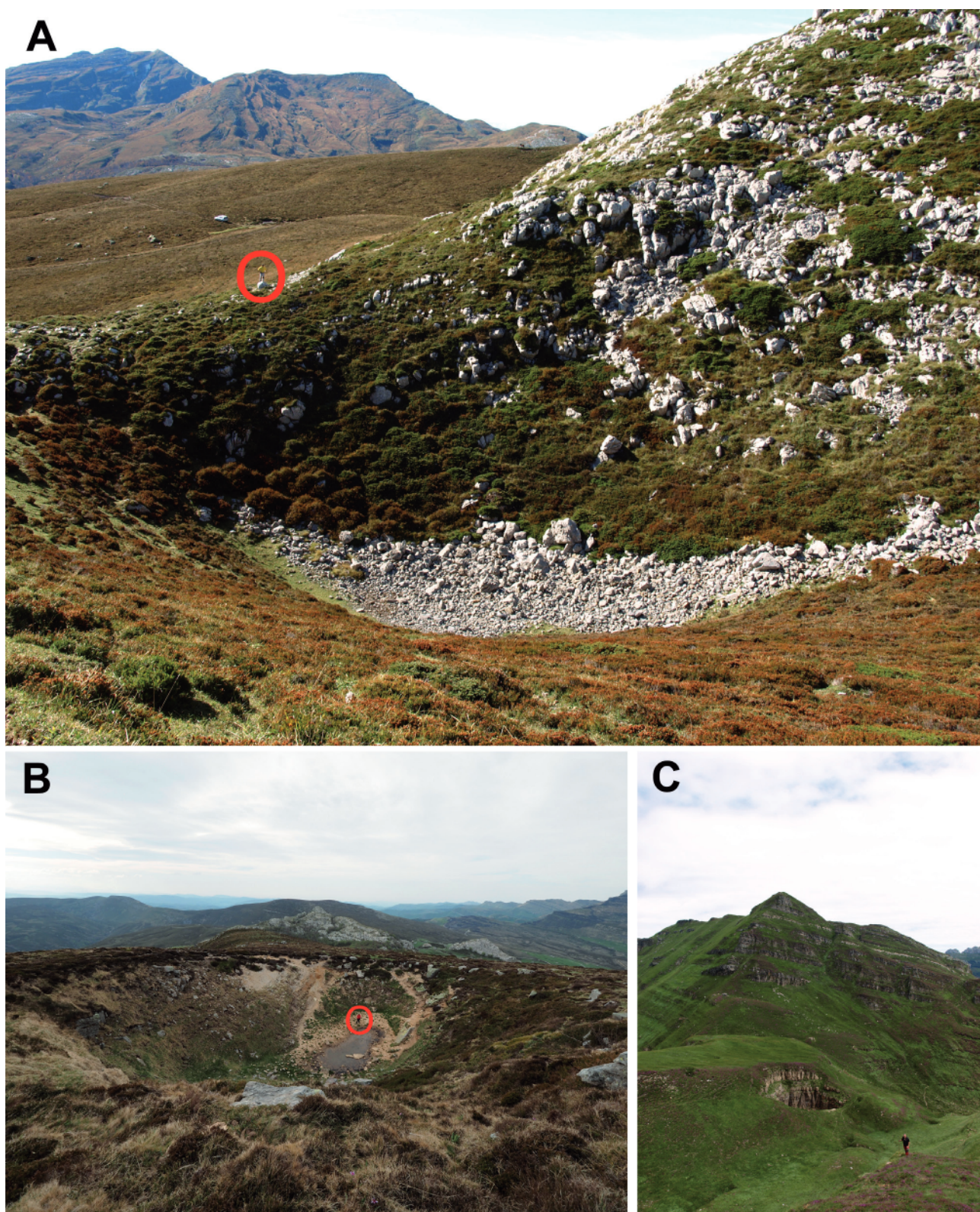


Figura 2. A: el mojón 19 de la divisoria con Soba es una roca natural -sobre la que está subida la persona que sirve de escala- que se localiza en el borde de El Hoyo de las Cuevas, a 1400 m de altitud, entre las cumbres de Peña Lusa; B: junto al mojón del Nevero del Polluelo, en la divisoria con la Merindad de Sotoscueva, se localiza otra gran dolina, a 1490 m de altitud, en la que se ha habilitado un sendero para facilitar que el ganado la utilice como abrevadero; C: el mojón común a Espinosa de los Monteros, San Roque de Riomiera y Vega de Pas, toma el nombre de la dolina de Torcaverosa, ubicada a más de 1400 m de altitud.

Figure 2. A: boundary stone 19 on the dividing line with Soba is a natural rock -on which the person who serves as a scale is standing- located on the edge of El Hoyo de las Cuevas, at 1400 m altitude, between the peaks of Peña Lusa; B: next to the boundary stone of the Nevero del Polluelo, on the dividing line with the Merindad de Sotoscueva, there is another large sinkhole at an altitude of 1490 m, where a path has been enabled to facilitate its use as a watering hole for livestock; C: the boundary stone common to Espinosa de los Monteros, San Roque de Riomiera and Vega de Pas, takes its name from Torcaverosa sinkhole, located at more than 1400 m altitude.

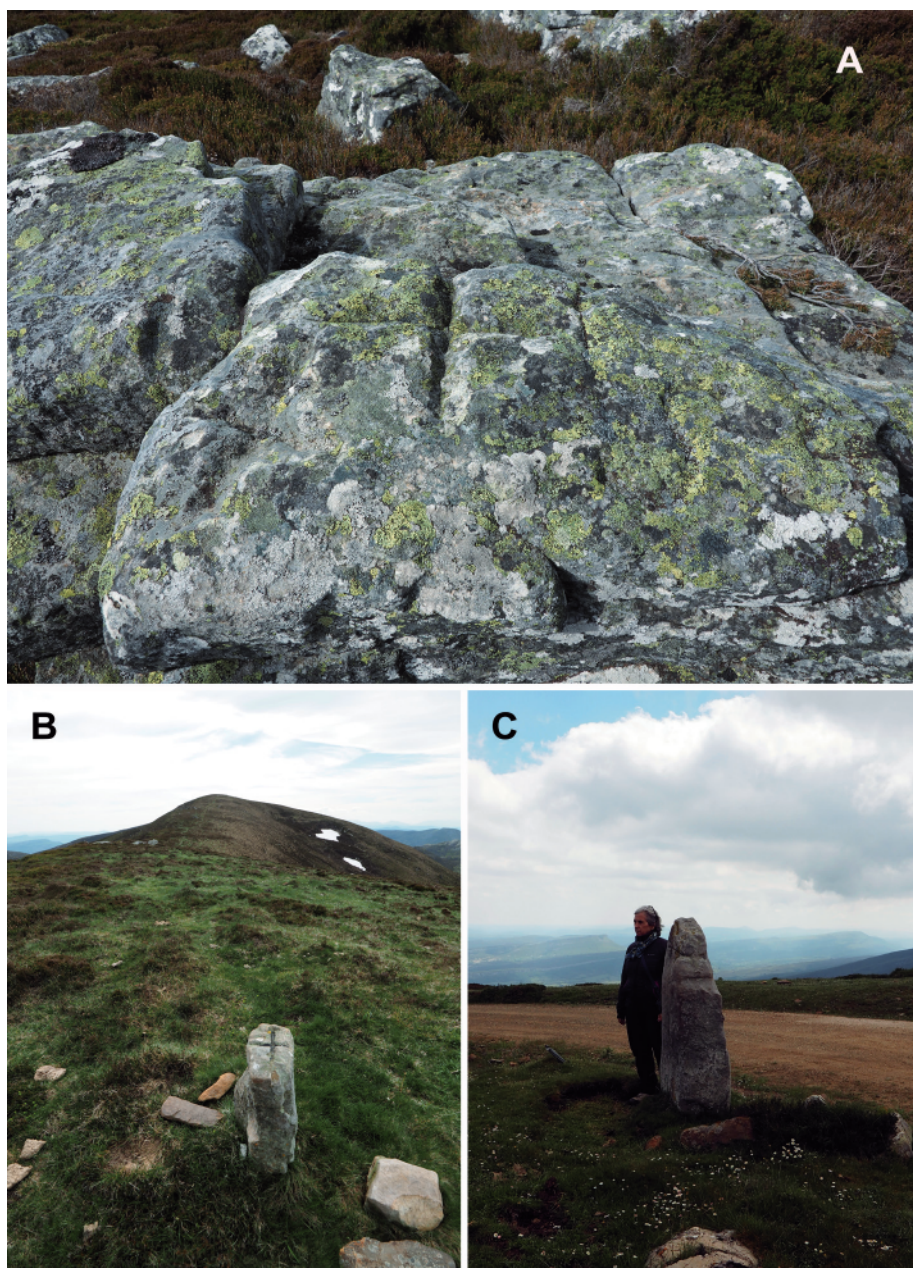


Figura 3. A: afloramiento rocoso natural, ubicado cerca del Pico de la Churra, marcado como hito geográfico pero sin llegar a corresponder con la línea de mojones documentada desde principios del siglo XX; B: cipo o hito hincado, remarcado con una cruz, en la divisoria de aguas y municipal entre la Merindad de Sotoscueva y Espinosa de los Monteros, en una zona de brenas, en torno a 1.500 m de altitud, que siguen siendo usadas por los ganados; C: Menhir de Zurrúzuela, probablemente la Piedra Travesaña del Libro de la Montería de Alfonso XI, con el Valle de Sotoscueva y la Peña Dulla al fondo.

Figure 3. A: natural rocky outcrop, located near the Pico de la Churra, marked as a geographical landmark but not corresponding to the line of boundary stones documented since the beginning of the 20th century; B: a cipo or milestone, marked with a cross, on the watershed and municipal boundary between the Merindad de Sotoscueva and Espinosa de los Monteros, in an area of high altitude pastures, around 1500 m, which are still used by livestock; C: Menhir of Zurrúzuela, probably the Piedra Travesaña from the Libro de la Montería of Alfonso XI, with the Valle de Sotoscueva and Peña Dulla in the background.

de la época moderna. No obstante, en el catálogo de Enrique Ibabe (2006), que describe 90 cuvís o nataderos en la comarca, se puede constatar que un buen número de ellos están ubicados en las entradas de diferentes cavidades.

Si se aprovechaba la existencia de un pequeño manantial para construirlos, solían llamarse bodegos, como el de Bernavinto en Rioseco (Fig. 6A). El término de bodegas se reservaba para las de mayores dimensiones. Tienen una especial notoriedad las de Larroyusicu y Fuente Rabiosa, en el Trueba, esta última cerca de la cavidad del mismo nombre; la de los Salces, en Mohedillo (Lunada); la

de El Cuito, en La Sía y la de Largañón, en Rioseco (Rubio, 2004). Aunque por otros motivos, también es digno de mención el natadero de El Cuevo (Ibabe, 2006), al E del puerto de La Sía, topónimo que ya aparece reflejado en 1377 en los pleitos por los pastos entre Espinosa de los Monteros y Soba (Arribas, 2016).

También recogió Elías Rubio (Rubio, 2004) que los vecinos de Lunada afirmaban que «excavando en El Bernacho sale fresca del suelo», añadiendo que «el frío viene del Castro Valnera por debajo de la tierra», poniendo en relación este fenómeno con la espectacular karstificación del citado macizo.



Figura 4. Cueva de Las Hoyadas 12. Situada en una brena a 1.500 m de altitud, fue utilizada como refugio del ganado, según lo atestiguan sus muros de cierre, uno en la entrada y otro interior, para impedir la aproximación a una sima.

Figure 4. Cueva de Las Hoyadas 12. Located in a high-altitude pasture at 1500 m, it was used as a refuge for livestock, as evidenced by its closing walls, one at the entrance and another inside, to prevent the approach to a shaft.

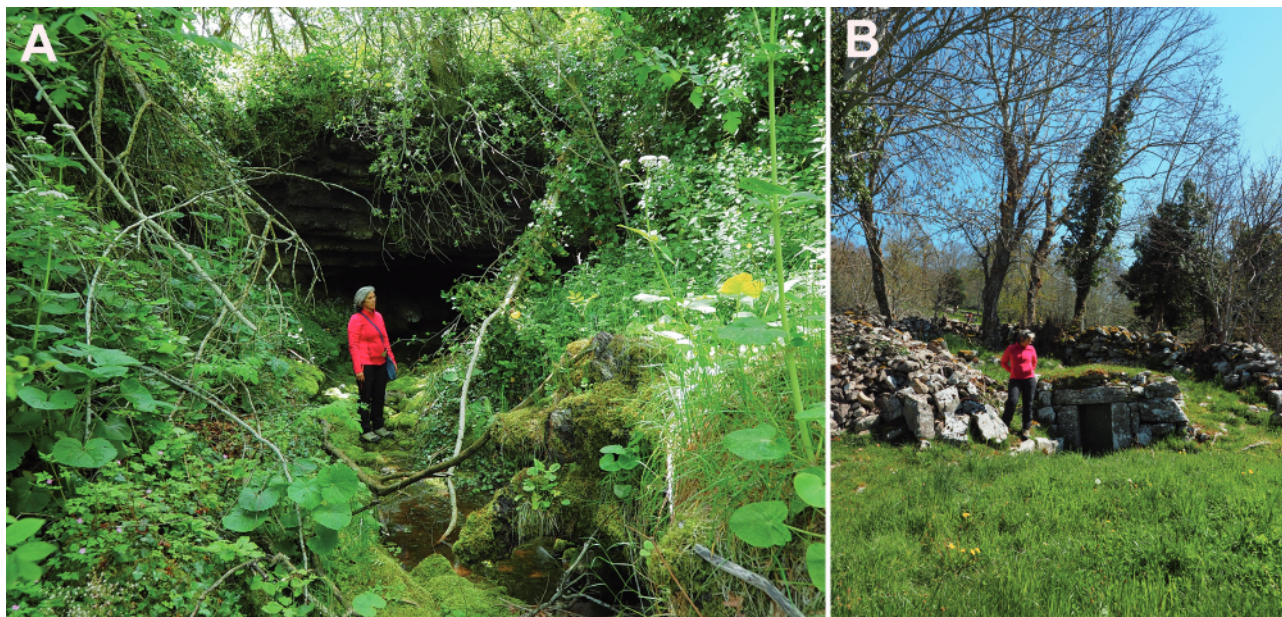


Figura 5. A: Cueva de Fuenterrabiosa, utilizada como natadero antes de la construcción de los cuvíos próximos a ella; B: Cuvío de Beroluncho, importante cavidad cerrada por su uso como natadero. En la Guerra Civil fue refugio ocasional contra la aviación. En las últimas décadas también se utiliza el agua de su río subterráneo.

Figure 5. A: Cueva de Fuenterrabiosa used as a place where milk is cooled to obtain cream, before the construction of the cuvíos next to it; B: Cuvío de Beroluncho, important cave closed for its use as a place where milk is cooled to obtain cream. During the Civil War it was an occasional refuge against aviation. In recent decades, water from its subterranean stream has also been used.

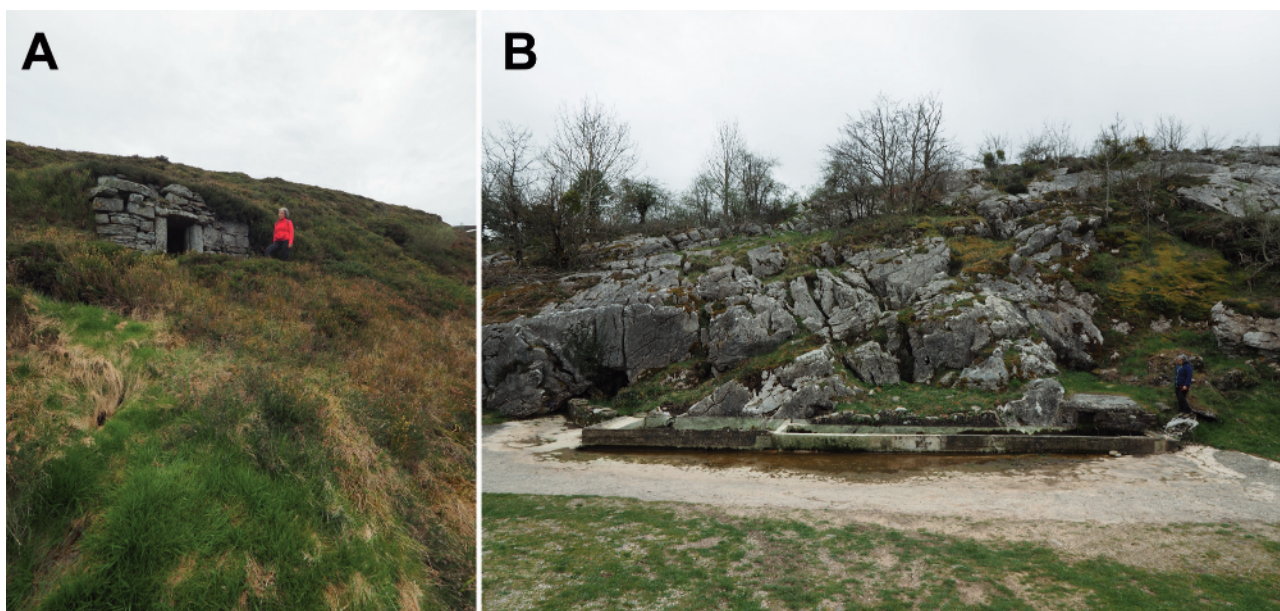


Figura 6. A: Cuvío, o Bodego, de Bernavinto, en la cabecera del valle de Rioseco, aprovechando el nacimiento de un manantial; B: Fuente de La Machorra, aprovechamiento de un conjunto surgente ubicado en la margen derecha del río Trueba, al pie de una de las peñas que dan nombre al núcleo de Las Machorras.

Figure 6. A: Cuvío, or wine cellar, of Bernavinto, at the headwaters of the Rioseco valley, taking advantage of the source of a spring; B: Fuente de La Machorra, use of a spring located on the right bank of the Trueba River, at the base of one of the rocks that give their name to the village of Las Machorras.

Igualmente, es notable el uso de muchas de sus surgencias para el aprovechamiento de agua potable con el que mantener el abastecimiento a cabañas particulares. En algunos casos, se han realizado en ellas pequeñas obras de adaptación, con cierres para ubicar un pequeño depósito, fuente y abrevadero, como es el caso de la Fuente de La Machorra (Fig. 6B), localizada junto al puente para cruzar el río Trueba desde la población de Las Machorras hacia la agrupación de cabañas de su margen izquierda. En la otra orilla del Trueba, la surgencia de La Rescaña, relacionada con el Cuvío de Beroluncho, también alimentaba un abrevadero y un pilón. Otro ejemplo tenemos en El Bernacho, con el aprovechamiento de una surgencia para ubicar una fuente y un abrevadero: la Pila del Hoyu.

Otro de los usos habituales de algunas cavidades hasta mediados del siglo XX ha venido dado de su condición de neveros o heleros, debido a que muchas torcas o dolinas llegan a acumular nieve helada en su fondo prácticamente durante todo el año y, por ello, fueron lugares de aprovechamiento de nieve durante el verano. La Torca Blanca, o Torca del Hielo, ubicada al NO de la Cubada Grande y muy cerca del collado de La Canal, que la separa

del Castro Valnera, es una de estas cavidades de las que se extraía la nieve helada acumulada en su fondo. El Hoyo de la Nieve es una gran dolina (Fig. 7), mucho más accesible, que fue utilizada también como helero o lugar en el que aprovisionarse de nieve, localizada justo en la divisoria provincial entre Burgos y Cantabria, ligeramente al N del Puerto de Lunada (Portillo de la Hoz en la cartografía antigua, antes de la construcción de la carretera).

El hielo que se acopiaba en las torcas o dolinas se transportaba, recubriéndolo con paja o hierba seca, hasta las viviendas. Probablemente, la acumulación de forma natural de nieve en el fondo de dolinas y torcas sustituyó a los tradicionales neveros artificiales que comenzaron a construirse, entre los siglos XVI y XVIII por todo el territorio nacional durante la Pequeña Edad de Hielo, propiciando el transporte, almacenamiento y comercialización de la nieve, generalizándose su uso para conservar alimentos y bebidas o para elaborar helados y refrescos que, desde finales del siglo XVI, se convirtió en una necesidad. Su utilización como remedio para combatir las fiebres fue también uno de los usos más habituales (Sanz de la Higuera, 2023).



Figura 7. El mojón 27 de la divisoria con Soba se ubica junto a El Hoyo de la Nieve, otra enorme dolina situada por encima del puerto de Lunada, a casi 1.500 m de altitud, en la que hasta mediados del siglo XX se aprovisionaban de nieve helada.

Figure 7. Boundary stone 27 on the dividing line with Soba is located next to El Hoyo de la Nieve, another enormous doline located above the Pass of Lunada, at almost 1500 m altitude, which supplied frozen snow until the middle of the 20th century.

En otros lugares de la geografía burgalesa, como Cerezo de Río Tirón o Poza de la Sal, se conservan en buen estado los neveros o pozos de nieve artificiales, existiendo numerosas fuentes documentales que nos hablan de su presencia por toda la provincia, e incluso de la utilización de la nieve de los Montes de Pas como uno de los lugares de abastecimiento de la ciudad de Burgos (Sanz de la Higuera, 2023). A nivel local, no descartamos que, ocasionalmente, algunos cuvíos también pudieran haberse utilizado para la conservación de pequeñas cantidades de nieve helada. La nieve almacenada se utilizaba preferentemente con fines terapéuticos, en caso de fiebre alta o inflamaciones, dado que la refrigeración y conservación de alimentos estaba cubierta con los propios cuvíos.

LEYENDAS SOBRE ESPINOSA DE LOS MONTEROS

Referentes a los orígenes de la villa

Desgraciadamente, sigue siendo muy frecuente en nuestros tiempos confundir Historia y Leyenda, incluso en los casos en que los historiadores, desde hace siglos o décadas, hayan dejado claras las diferencias entre ellas. Ambas deben ser objeto de investigación y divulgación pero siempre deben clarificarse los límites entre una y otra. En el caso de Espinosa de los Monteros siguen citándose mitos y leyendas, mezclándolos con los hechos históricos probados y admitidos por los especialistas, por lo que a menudo resulta difícil discernir la realidad del mito.



Figura 8. Capítulo de la publicación de Gregorio de Argaiz (1675) que trata sobre Espinosa de los Monteros.

Figure 8. Chapter of the publication by Gregorio de Argaiz (1675) that deals with Espinosa de los Monteros.

En el siglo XVII, Gregorio de Argaiz (1675) realizó, entre otras muchas obras, una monumental recopilación de fuentes documentales archivísticas que incluía numerosas informaciones sobre los primeros lugares de culto de Las Merindades, en muchos casos ya desaparecidos (Fig. 8). Lamentablemente, al igual que ocurrió con el historiador Francisco de la Sota (1681), en sus obras también aparecían numerosas inexactitudes, la mayoría tomadas de cronistas que les precedieron, que historiadores posteriores han ido clarificando. Es el caso de la errónea identificación de la cántabra Bélica –Vellica para los especialistas– con Espinosa de los Monteros, así como su destrucción por parte de las tropas romanas comandadas por el propio César Augusto. Hace tiempo que los historiadores dedicados al mundo romano tienen claro que su ubicación real estaba en el norte de la provincia de Palencia, desmintiendo expresamente su presunta relación con Espinosa de los Monteros,

como ya publicó el Padre Flórez hace más de 250 años (Florez, 1768). Su nombre aparece en las fuentes clásicas dentro del contexto de las Guerras Cántabras, correspondiendo muy probablemente a Monte Cildá (Olleros de Pisuegra, Aguilar de Campoo). En cualquier caso, ninguna de las hipótesis contempladas en las últimas décadas se acerca, ni de lejos, a la ubicación de Vellica en Espinosa de los Monteros (Ramírez, 2016).

La vieja identificación de Bélica, o Velliga, una mítica ciudad fundada por los cántabros hacia el 800 a. C., con Espinosa de los Monteros, sigue encontrando apoyos en la zona, a pesar de lo publicado por los diferentes historiadores y especialistas como los citados anteriormente. Igualmente se afirma que sus murallas, de las que no existe rastro alguno, fueron asaltadas por el propio Augusto y se añade que «la presencia romana en el entorno de Espinosa se circunscribe principalmente a la recogida de oro que las aguas de los ríos pasiegos y el Trueba arrastraban en sus cuencas de deyección» (Misiego & Strato, 2014).

La realidad es que la litología de las rocas sedimentarias del Cretácico del norte de Burgos no tiene nada que ver con los filones de rocas cuarcíticas y esquisticas, e incluso graníticas, del Paleozoico y Precámbrico, propias del Macizo Ibérico en el cuadrante noroccidental de la Península, en las que sí se dieron esas explotaciones mineras por los romanos (Sánchez-Palencia et al., 2006; Sánchez-Palencia, 2015). Lo cual no es óbice para que existan leyendas sobre la explotación del oro de estas montañas por parte de los moros (Bocanegra, 1958).

También es una creencia extendida en la zona que «los romanos construyeron sobre las ruinas de Velliga una fortaleza bien amurallada, a la que denominaron *Barrutha* o *Barrustha* (lugar todo cercado)» sin que conozcamos, como en el caso anterior, ninguna evidencia documental o arqueológica admitida por los especialistas.

El topónimo *Barrutha* aparece reflejado en dos de las principales obras de Mateo de París (1200-1259), monje benedictino e historiador inglés de la abadía de St. Albans: *Chronica Maiora*, dos volúmenes manuscritos entre 1240 y 1253, e

Historia Anglorum, obra abreviada y manuscrita en 1253; ambas cuentan con diversas ediciones en siglos posteriores. En ambos casos, *Barrutha* – incorrectamente transcrita del original *Barruthus* e identificada con la actual Beirut– aparece en el contexto de la transcripción de una carta remitida en 1241 por el conde Ricardo de Cornualles – hermano del rey Enrique III de Inglaterra–, en la que anticipa, tras la firma de un tratado de paz, los territorios recuperados por los francos en Siria y Palestina, que habían perdido previamente en la Tercera Cruzada (Khamisy & Pringle, 2019).

El mismo Argaiz (1675) también relata en su obra citada que el barrio de Berrueza –cuyo nombre recuerda vagamente a *Barrutha*– fue fundado entre los siglos IX y X por el caballero navarro Martín Ruiz de Berrueza, exiliado de la corte navarra, que terminó asentándose en el Reino de León, en esta zona fronteriza de Las Merindades. También indica que previamente ya existía la iglesia de Santa María, de la que hay constancia documental en 1075, y aporta numerosos datos que bien podrían estar en la frontera entre la historia y leyenda, pero lo cierto es que todo el relato puede encajar en los hechos históricos conocidos, tal y como indica Arribas (2016).

Referentes a los Monteros de Espinosa

La villa de Espinosa de los Monteros se encuentra estrechamente asociada a los Monteros de Espinosa, el cuerpo de guardia real del que ya existe constancia documental en los primeros años del siglo XIII, pero cuya antigüedad podría ser aún mayor y tal vez remontarse incluso hasta la guardia nocturna, ya documentada en 1014, en tiempos del conde Sancho García, que pobló cinco solares en Espinosa, ennobleciendo a otros tantos vecinos y convirtiéndolos en vasallos personales suyos (Peña, 2006).

En paralelo, la primera versión de la *Leyenda de la Condesa Traidora* fue incluida en la *Crónica Najerense* en las décadas finales del siglo XII, casi dos siglos después de que supuestamente ocurrieran los hechos que relata. En tiempos del conde García Fernández, de su esposa Ava (llamada doña Sancha en la leyenda) y del hijo de ambos, el conde Sancho García. Y deberá transcurrir otro

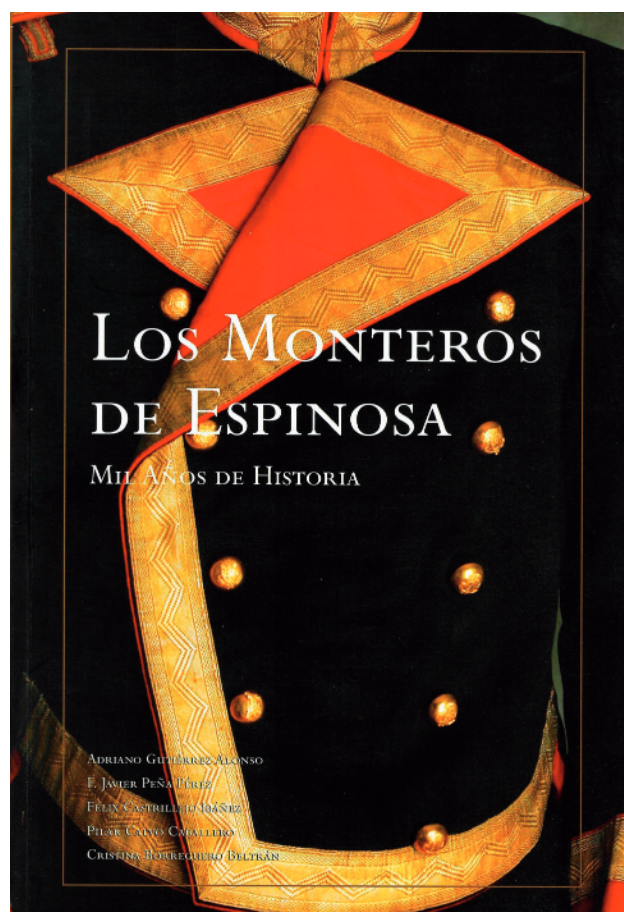


Figura 9. Portada de la publicación *Los Monteros de Espinosa. Mil Años de Historia*.

Figure 9. Cover of the publication *Los Monteros de Espinosa. Mil Años de Historia*.

siglo más para que, en el último tercio del siglo XIII, la recopilación de la *I Crónica General de España* de Alfonso X incluya un párrafo adicional que ligue esa leyenda con la realidad de los Monteros de Espinosa, al señalar que el escudero que libró a Sancho García del envenenamiento fue el precursor de este cuerpo de la guardia real (Peña, 2006) (Fig. 9). Posteriormente, como suele ser habitual, la leyenda siguió ampliándose y novelándose, llegando a ser confundida con la realidad, aunque los historiadores tienen claro que la *Leyenda de la Condesa Traidora* no tiene ningún fundamento histórico (Martínez-Díez, 2005; Peña, 2006 y 2018).

Leyendas relacionadas con las cuevas y lapiaces

En contraste con la importancia de las leyendas anteriores, su relevancia y pervivencia con



Figura 10. Torca del Mortero. Su gran pozo de entrada inspiró la leyenda.

Figure 10. Torca del Mortero. Its large entrance shaft inspired the legend.

posteriores añadidos y versiones, las que hacen referencia a otros hechos o, en particular, a las cavidades de la zona, apenas han sido divulgadas.

Los mitos y tradiciones están fuertemente enraizados en la cultura pasiega y han sido recogidos de forma exhaustiva por Elías Rubio, quien dedicó un capítulo específico en su publicación dedicada a *Pasiegos de Burgos. Los últimos trashumantes* (Rubio, 2004). En el presente artículo sólo haremos referencia a los relatos relacionados con el mundo de las cuevas y torcas, a las que se tenía un enorme respeto y temor que se transmitía a los niños, alertando del peligro de aproximación a sus bocas, evitando riesgos, tanto para las personas como para el ganado.

De hecho, en la zona pasiega se utiliza el verbo reflexivo entorcarse como sinónimo de caerse, una persona o animal, en una torca. Sirva como ejemplo el consejo, con referencias ancestrales, que transmite un padre a sus hijos sobre el peligro que representan las torcas o simas de estas montañas: «no se os ocurra arrimaros a las torcas porque está el diablo en ellas, y a la que tiráis la piedra, sale, os coge y os mete en la torca y allí os come» (Rubio, 2004).

Cuando en los años 70 se intensificaban las exploraciones espeleológicas por la zona, también era frecuente que entre las preguntas que formulaban algunos pasiegos las hubiera relativas a si el objetivo era ir en busca de tesoros. En este sentido se documenta la siguiente leyenda:

- **Cueva del Horno** (Montes del Somo y Los Castríos, Espinosa de los Monteros)

«En ella se halla enterrado un tesoro de muchas arrobas de oro que dejaron escondido los moros» (Rubio, 2004).

- **Torca del Mortero** (Montes del Somo y Los Castríos, Espinosa de los Monteros)

Más interesante es la leyenda de la Torca del Mortero (Fig. 10), pozo de entrada de medio centenar de metros que conecta con una gran sala de más de 100 m de diámetro, de la que en los años ochenta nos contaron la siguiente leyenda:

«En cierta ocasión se cayó a la torca una vaca, pero no llegó a morir porque el cencerro que llevaba al cuello no dejaba de sonar. Por ello decidieron bajar, mediante una cuerda, a una niña sujeta



Figura 11. A: Lastra de Carredondo, donde la tradición oral sitúa las Huellas del Caballo de Santiago; B: Abrigo bajo la Lastra de Carredondo.

Figure 11. A: Lastra de Carredondo, where oral tradition places the Footprints of the Horse of Santiago; B: Rockshelter under the Lastra de Carredondo.

por la cintura. Cuando estaban descendiendo a la pequeña la cuerda se rompió, y desde entonces no se oyó más el cencerro ni se supo nada de la niña. La vaca, la niña y la sogá habían desaparecido, porque se las había comido un ogro. Pasado el tiempo, por una de las fuentes de la zona salió un pendiente de la niña» (Ruiz-Vélez et al., 1988).

- **Lastra de Carredondo** (Lunada, Las Machorras, Espinosa de los Monteros)

En el lugar de la Lastra de Carredondo, un largo estrato de arenisca que aflora y es atravesado por el antiguo camino al portillo de la Hoz (Fig. 11A), cerca del cabañal del mismo nombre, en Lunada, la tradición oral sitúa las *Huellas del Caballo de Santiago*, marcadas en la superficie rocosa (Rubio, 2004). Su reborde occidental, formaba un gran abrigo longitudinal cuya bóveda se ha ido desplomando progresivamente. Un tramo de media docena de metros aún no ha colapsado y bajo su visera se localizan fragmentos de cerámica vidriada correspondientes a varias jarras, probablemente del siglo XX (Fig. 11B).

LEYENDAS RELACIONADAS CON PASADIZOS SECRETOS

Un segundo grupo de leyendas estaría relacionado con la presencia de túneles o pasadizos

artificiales, como los vinculados a la Torre de los Velasco y a la Casona de Bárcenas.

Torre de los Velasco (Espinosa de los Monteros)

Entre la población la zona de Espinosa de los Monteros siempre se ha dicho que «la Torre de los Velasco tenía un pasadizo que bajaba hasta el cauce del río Trueba» (Fig. 12A).

Otra versión, recogida por Elías Rubio, narra que «La Torre de Espinosa la hicieron los moros. Les tenían encerrados, pero bajaban por un túnel que tenían hecho a buscar agua al río» (Pedrosa et al., 2001). Legado morisco que se recuerda en Quintanilla de Sotoscueva donde «Las torres de Espinosa y otras que hay por aquí las hicieron los moros» (Pedrosa et al., 2001).

En la margen del río, entre el Puente Ilustre y la Torre de los Velasco existe una cueva natural, de unos 20 cm de anchura por 60 cm de altura, que actúa de surgencia estacional y difícilmente permite el paso de una persona (Fig. 12B). También se localizan dos exiguas cavidades naturales usadas como madriguera por algún pequeño carnívoro. Para acceder desde la Torre de los Velasco hasta las cuevas de la ribera del río es preciso hacerlo por las escaleras existentes al lado oriental del puente actual, que sustituyó a otro anterior denominado



Figura 12. A: Torre de los Velasco y el río Trueba; B: surgencia impenetrable bajo el Puente Ilustre, una de las pequeñas cavidades naturales allí existentes.

Figure 12. A: Torre de los Velasco and the Trueba River; B: impenetrable spring under the Puente Ilustre, one of the small natural caves there.

Puente Romano, bajo el que se conserva la Fuente Romana (Guerra, 1973). Ambos nombres también parecen evocar antiguas leyendas.

Pasadizo de la Casona de Bárcenas (Bárcenas, Espinosa de los Monteros)

«En Bárcenas, en la casa que está en la carretera, la de las escalinatas, hay un pasadizo que va a la casa de los miradores. Además, esa casa tiene una inscripción en una de las piedras y pone a 'Aeromanga' y dicen que quiere decir tierra maldita. Porque una criada robaba al señor de la casa y le arruinó. Y cuando el señor se fue de la casa hizo grabar esa inscripción.

Eso dicen los del pueblo hace muchos años» (informador Óscar Alonso).

Sobre esta leyenda, Óscar Alonso detalla que: *«Cuando mi padre vivía en esa casa y pasaba*

un carro por la carretera se oía el eco del túnel» (familia Alonso Díez, 2021).

También en la margen derecha del arroyo de la Cubilla, a una cota algo más elevada que la casona, se conservan las ruinas altomedievales de El Castillo. Y en la margen izquierda, frente a ella, las ruinas del monasterio de Santa Juliana, ya citado en el siglo XI. Ambos lugares estarían unidos por el puente sobre el arroyo de la Cubilla (Arribas, 2016), figurando todos ellos como protegidos en las Normas Urbanísticas Municipales de Espinosa de los Monteros (Misiego & Strato, 2011).

Posibles indicios de otras leyendas

Desconocemos el origen del topónimo Alto del Caballo. No obstante, nos recuerda a otro cerro del mismo nombre ubicado junto a la también burgalesa Sierra de Atapuerca. En este caso el topónimo aludía a una antigua leyenda que relacionaba las entradas de Cueva Mayor y Silo de Valhondo

(Cueva del Silo) con las pisadas dejadas, tras un gran salto, por el caballo de Roldán, o del Cid, según la versión más reciente (Ortega et al., 2012; 2017; Ortega & Martín, 2021). El hecho de que también en la Lastra de Carredondo, citada arriba, se aluda a las pisadas del caballo de Santiago nos hace sospechar una posible relación entre ambos lugares. En cualquier caso, son frecuentes en el territorio burgalés las leyendas que hacen referencia a las huellas dejadas por las cabalgaduras de diferentes héroes (Pedrosa et al., 2001).

También sospechamos que pudiera haber una cierta relación entre el nombre del Picón del Fraile y la Cueva de San Vicente abierta en la base de su escarpe, en la cabecera del valle de Lunada. El hecho de que la cavidad se abra a 1.500 m de altitud, en un entorno tan inhóspito y propicio a las grandes nevadas, quizás no fue suficiente para

desanimar en su retiro, que sin duda sería efímero, a algún eremita, quedando su rastro tan solo en la toponimia y, quién sabe, si en algún documento que aún espera ver la luz, o ser identificado.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer la labor previa de todos los autores a los que hacemos referencia en el texto, así como a los informantes orales sobre las leyendas recogidas en la zona.

Contribución de los autores

AIOM, BAV y MAMM han contribuido a la investigación etnográfica, tanto a través de las fuentes escritas como mediante encuestas orales, así como a la redacción de este artículo. Todas las fotografías son de MAMM.

REFERENCIAS

Argaiz, G. de (1675). *La soledad laureada por San Benito, y sus hijos, en las iglesias de España, y teatro monástico de la provincia de Asturias y Cantabria*, VI. Imp. Antonio de Zafra y Gabriel de León, 695 pp.

Arribas, M. C. (2016). *Espinosa de los Monteros. Los Montes de Somo y de Pas*. ACCI, 405 pp.

Bocanegra, I. (1958). *El Santuario es el principio de la Cueva*. Imp. El Monte Carmelo, 16 pp.

Flórez, E. (1768). *La Cantabria. Disertación sobre el sitio, y extensión que tuvo en tiempos de los romanos la región de los cántabros, con noticia de las Regiones confinantes, y de varias poblaciones antiguas*. Imp. Antonio Marín, 229 pp.

García-Alonso, M. (1991). Los Seles y el pastoreo tradicional en Cantabria. *Altamira*, 49, 111-151.

García-Alonso, M. (1997). *La cabaña pasiega. Origen y evolución arquitectónica*. Gobierno de Cantabria, 245 pp.

Guerra, M. (1973). *Constantes religiosas, europeas y sotoscuevenses* (Ojo Guareña, Cuna de Castilla). Aldecoa, 679 pp.

Ibabe, E. (2006). Nataderos en «Cuatro Ríos Pasiegos» (Burgos), zona alta de la Vega de Pas (Cantabria) y el Concejo de Somiedo (Asturias). *Kobie, Antropología Cultural*, 12, 387-521.

Instituto Geográfico Nacional (IGN). *Cartografía y Planimetría histórica de Espinosa de los Monteros* (años 1925, 26 y 27).

Khamisy, R. G. & Pringle, D. (2019). Richard of Cornwall's treaty with Egypt, 1241. In: Menache, S., Kedar, B. Z., M. Balard (eds.). *Crusading and Trading between West and East, Crusades – Subsidia*, 12, 54-84.

Martínez-Díez, G. (2005). *El Condado de Castilla (711-1038). La Historia frente a la Leyenda*, T. I y II. Junta de Castilla y León, 819 pp.

- Misiego, J. C. & Strato, G.E.P.H.A. (2014). *Estudio arqueológico integrado en la redacción del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Espinosa de los Monteros (Burgos)*. Junta de Castilla y León. Informe inédito, 61 pp. más documentación y fichas.
- Ortega, A. I., Martín, M. Á. & G. E. Edelweiss (2012). *Cuevas de Atapuerca, una visión de la mano del Grupo Espeleológico Edelweiss*. Diputación de Burgos, 271 pp.
- Ortega, A. I., & Martín, M. Á. (2019). Cavidades burgalesas en el Libro de la Montería de Alfonso XI. *Cubía*, 23, 40-45.
- Ortega, A. I., & Martín, M. Á. (2021). *Sierra de Atapuerca: Historia y leyendas*. Colección ATA Senderos. Fundación Caja de Burgos, Fundación «la Caixa» y Fundación Atapuerca, 63 pp.
- Ortega, A. I., Martín, M. Á., Pinto, M. Á., & Alonso, R. (2017). *La Sierra de Atapuerca. Patrimonio Natural y Cultural*. Junta de Castilla y León, 46 pp.
- Ortega-Valcárcel, J. (1974). *La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos*. Universidad de Valladolid, 531 pp.
- Peña, F. J. (2006). La leyenda y la historia. El origen de los Monteros. En: Gutiérrez, A. (coord.). *Los Monteros de Espinosa. Mil años de historia*. Caja de Burgos, cap. 1, 17-63.
- Peña, F. J. (2018). *Entre mitos: la otra historia de Castilla*. Atticus, 249 pp.
- Pedrosa, J. M., Palacios, C. J., & Rubio, E. (2001). *Héroes, Santos, Moros y Brujas (Leyendas épicas, Históricas y mágicas de la tradición oral de Burgos): poética, comparatismo y etnotextos*. Tentenublo, 389 pp.
- Ramírez, J. L. (2016). Los textos clásicos de las Guerras a la luz de la Arqueología: mitos y realidades. En: Camino, J., Peralta E., & Torres-Martínez J. F. (eds.), *Las Guerras Astur-Cántabras*. KRK Ediciones, 69-85.
- Rubio, E. (2004). *Pasiegos de Burgos. Los últimos trashumantes*. Elías Rubio, 227 pp.
- Ruiz-Vélez, I., Delgado, V., Jiménez, P. R., Ortega, A. I., Fernández, R., Varona, J. Á., & Fraile, C. (1988). *Leyendas y fiestas populares del norte de Burgos*. Caja de Burgos, 114 pp.
- Sánchez-Palencia, F. J. (2015). El oro hispano. La explotación romana del oro en el Noroeste de la Península Ibérica. *Phicaria. Minería y Metalurgia en el Mediterráneo y su periferia oceánica*, 147-159.
- Sánchez-Palencia, F. J., Orejas, A., & Pérez, L. C. (2006). Las zonas mineras romanas del noroeste peninsular. Infraestructura y organización del territorio. *Nuevos Elementos de Ingeniería Romana*, 265-285.
- Sanz de la Higuera, F. J. (2023). *La nieve y las bebidas frías en Burgos durante la Edad Moderna (1590-1810)*. Ayuntamiento de Burgos, 408 pp.
- Sota, F. de la (1681). *Crónica de los Príncipes de Asturias, y Cantabria*. Imp. Juan García Infançon, 700 pp.
- Torres-Martínez, J. F., Martínez-Velasco, A., Vacas, D., Cabanillas, G., & Fernández-Götz, M. (2018). El campo de túmulos de Mata del Fraile (Brañosera-Barruelo de Santullán, Palencia): un espacio ritual de alta montaña. *Nailos*, 5, 218-233.
- Valverde, J. A. (2009). Anotaciones al Libro de la Montería del Rey Alfonso XI. *Acta Salmanticensia. Biblioteca de las Ciencias*, 82. 1.464 pp (libro + CD).